



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10787

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 29 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Ougmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BERGANTÍN GOLETA «MANOLITA»

VENTA VOLUNTARIA.

Se admiten proposiciones para la compra del citado buque, perteneciente á la matrícula de esta provincia marítima, de 181 toneladas de registro y que ha sido apreciado por el perito D. Tomás Guardiola en 6.500 pesetas

La venta se hace con todos los pertrechos y enseres que el barco tiene actualmente en este puerto donde se halla fondeado y puede verse

Las proposiciones se dirigirán por escrito á los Sres. Spottorno, calle del Príncipe de Vergara, hasta el día último del corriente mes de Octubre.

CAMILO PÉREZ LURBE

12. CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

AVISO AL PUBLICO

El dueño de la estalería de la calle de Campos, hará una exposición el día 31 de los corrientes de diez a una, del gran surtido recibido, de lo mejor que produce la industria esterera.

¡ALERTA!

Volvemos á dar la voz para demostrar que vivimos prevenidos y prontos á lanzarnos á la defensa, no de nuestros derechos, sino de los derechos de la Nación que no debe consentir se derroche una vez más el capital dedicado á construcciones navales.

La agitación de Cádiz hábilmente disuelta, las continuas visitas de los gerentes del astillero Vea-Murguía, los pidos que se dan para entregar los as-

tilleros del Nervión, son causas más que bastantes para que no nos descuidemos y vivamos siempre apercebidos para todo evento

Llamamos nuestra atención á la prensa toda y especialmente á la de Ferrol y San Fernando, y no comprendemos cómo esta última no defiende los intereses de su arsenal.

Los particulares intereses se agitan y halagando á los Sres. Moret y Bermejo, como hijos de Cádiz, tratan de comprometerlos y hasta los llevarán—si preciso fuera—á poco menos que á exponerlos á la vergüenza pública, diciéndoles que son hijos ingratos, para esotrarlos á que coadyuven al fin perseguido.

Si la industria particular hubiese dado buenos resultados, aun podrían poner el grito en el cielo sus defensores; pero cuando para concluir unos buques ha habido que incantarse de los astilleros y sabe Dios lo que habrán costado; cuando el «Filipinas» no sirve para nada ó poco menos; cuando el «Carlos V» hace más de un año debiera estar entregado y aun no sabemos lo que andará; cuando unas máquinas construidas por la industria particular resultan tan deficientes como las del «Alfonso XIII», no se puede defender esa industria que solo nos ha traído barcos carísimos y un padastro como el tener que cuidar de los astilleros del Nervión, barcos inservibles, barcos retrasadísimos en su construcción, y que aun no se puede saber lo que serán, y máquinas tan deficientes como las mencionadas.

Organice el señor ministro el trabajo en los arsenales del Estado; procure

que se atienda á proveerlos de lo que es indispensable, premie á la maestra trabajadora é inteligente; despida á la inepta; cuide, en una palabra, de que presida una buena administración y crea que nadie tiene tantos elementos como los arsenales del Estado.

Mucho nos ha tranquilizado la declaración que vemos en la prensa madrileña hecha por el señor ministro de Marina que ha dicho á los representantes de Vea Murguía, que antes que nada necesita procurar alimento á los arsenales oficiales; pero mucho nos ha alarmado saber que en Consejo de ministros se acordó autorizar al de Marina para recibir (creemos será contratar) la máquina para el «Reina Regente» de la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona. Esto despues del fracaso de las máquinas del «Alfonso XIII» es como una burla al país que paga.

El señor ministro de Hacienda que es hombre recto, juicioso y de carácter, debe oponerse con todas sus fuerzas á esos despilfarros y debilidades de los ministros de Marina.

No somos de los que creen que en Marina se lucra nadie, á pesar de algunos contratos que tanto han dado que hablar; pero si que hay una falta grandísima de energías, unas debilidades y unas complacencias que redundan en perjuicio de la patria y del contribuyente que paga y no está defendido.

SIN REMEDIO

En vano elevamos uno y otro día nuestra voz humilde denunciando las mañas de que se valen los vendedores de mala fé para estafar al público. La voz se pierde en el vacío, las quejas no hallan eco y los vendedores siguen haciendo su agosto á espensa del público, que confiado en la buena fé de los que venden, aceptan sin reparo pesadas de á kilo que no llegan á novecientos gramos y otras de á libra que no llega á tres cuartas.

Y si para cometer esas estafas

se ocultaran los vendedores, me nos mal, se había salvado el pudor; pero no es así, pues como se pesa en público, éste se apercibe de que le dan gato por liebre y ya ni intenta protestar siquiera, porque sobre no ver venir el remedio se expone á que lo insulten los que lo estafan.

Hace un mes escaso que se dió por la Alcaldía la orden de que todo peso desequilibrado fuera recogido, haciendo lo mismo con las pesas faltas; pero la orden no ha llegado á cumplirse, pues en caso contrario habría á estas horas en el Ayuntamiento un colosal montón de pesos y pesas inservibles.

Que lo que pasa es un escándalo no hay que repetirlo ni esforzarse en demostrarlo; basta mirar y ver para quedars convencido de que el escándalo ha llegado á su colmo.

Hay vendedor ambulante que se fabrica él mismo las pesas con chinarras de rambla y al preguntarle si estarán justas, contesta hoscó y mal humorado una barbaridad que enciende la sangre.

Entre esas pesas de fabricación casera y las legítimas selladas por el fiel contraste, hay una gradación numerosísima: vaciadas, sin asa, con portillos, limadas, sustituido el relleno de estaño con otro de madera, en fin, una colección exhiberante digna de figurar en primer término en un museo de la estafa.

¡Las balanzas! ¿Para qué hablar de ellas? Con sus aditamentos de plomo y sus remiendos, contribuyen á completar el pensamiento del vendedor, consistente en dar por la misma cantidad de dinero la menor cantidad de mercancía.

Algunas balanzas no tienen fiel. Después de todo ¿para qué hace falta si el peso no se hace con fidelidad? Sería un contrasentido que lo tuvieran.

¿Es que nadie ve esas balanzas

y esas pesas? ¿Es que no se entera nadie de las disputas que á diario ocurren entre los vendedores y el público? ¿Es que éste no merece que se le ponga á cubierto contra los que no llevan más idea que engañarlo?

Sr. Alcalde: una medida enérgica que haga desaparecer para siempre esos abusos que se cometen á la luz del día y que por lo mismo hay que suponer que son tolerados.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE MESSINA

29 de Octubre de 1719.

Encoragados los austriacos por el gran quebranto sufrido en la batalla de Francavilla y convencidos de que nada provechoso podrían sacar de la persecución que dió lugar á dicho combate, marcharon contra la fortaleza de Mola, que rindieron tras de gloriosa defensa, y el 20 de Julio se presentaron ante Messina, plaza cuya defensa estaba encomendada al general D. Lucas Spínola.

Como el ejército imperial había sido reforzado bastante, después de la batalla de Malazzo, con las tropas que sucesivamente habían llegado á Sicilia, el general Merzi pudo poner un bastante apretado cerco á Messina, cercándola de tal modo que fue imposible al marqués de Ledesma entrar socorros, hecho que intentó en varias ocasiones.

En esta situación la plaza, sus defensores hicieron enérgica resistencia á los diversos ataques que dieron los imperiales; pero faltos de víveres y de municiones, primero los fuertes del exterior y más tarde el 20 de Julio, la ciudad, cayeron en poder del enemigo después de sangrientos combates, encerrándose Spínola y sus soldados en la ciudadela. Tres meses estuvo encerrado en ella, y durante ese espacio de tiempo rechazó nueve asaltos, causando á los imperiales enormes pérdidas. En el general que dieron el 17 de Octubre, aunque el enemigo fue como en los anteriores rechazado, en tan mala estado dejó su artillería la fortaleza, que

CARLOS II EL HECHIZADO

19

sa á un objeto cuyo alcance solo lo comprende Dios. Ese hombre no camina impulsado por sí, sino que lo impele una fuerza mas grande que la suya. Es un agente que está destinado á trastornar un principio, una institución ó una monarquía.

—Mucha importancia le dais, exclamó el pintor.

—Le doy la que le corresponde.

—¡Ah! murmuró Millan Pantoja con voz sombría; yo tambien opino como vos: ese hombre es una calamidad. Desde el primer instante que le vi me causó una repugnancia igual á la que sentimos al tocar un insecto asqueroso. Pero no pensemos en él.

—Sí, debemos pensar, contestó Leon. ¿Qué sabemos si luego que lleguemos á América, acaso mañana, ó de un momento á otro, se nos presentará en aquella funesta fragata?

—En ese caso lucharemos.

—Lucharemos hasta lo último; pero lo confieso: es el primer hombre que me ha hecho pensar en los peligros.

No bien había acabado el capitán de decir estas palabras, cuando la voz del vigía, que se hallaba en el tope del palo mayor, exclamó de repente.

—Vela á barlovento.

Este grito que cortaba el diálogo de los tres jóve-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

18

esperasen una víctima: aquella calma inesperada infundió serios temores, pues era el anuncio de una de esas espantosas é indescriptibles tempestades que se desatan en la zona tórrida.

En estos momentos de espera y de ansiedad los tres jóvenes se sentaron como lo tenían de costumbre en el alcazar de la popa.

Poco á poco principiaron á meditar sobre su destino y los azares de su difícil comisión.

—No puedo convencerme, observó el capitán Leon, que hagamos un viaje feliz.

—¿Por qué? preguntó Millan.

—Presiento que hemos de vencer grandes peligros ascochanzas terribles, aunque creo que tenemos valor y energía para superarlos.

—Sí, contestó Martin; yo tambien en un principio temía; ahora nada temo sino la cólera del cielo.

—¿Luego pensais que nadie nos molestará?

—Me hago esa ilusión.

—¡Ah! yo no puedo gozar de ese sentimiento. ¿No pensais en Asima?

—Acaso haya perecido en la borrasca que estalló la noche que salimos de Barcelona.

—Podiera ser probable; pero hombres de su temple no mueren oscuramente en medio del mar. La Providencia los sostiene como un azote y los impul-

gena, en el extremo meridional del istmo de Panamá, término de su arriesgada expedición: allí la opulenta Méjico, allí la suntuosa Lima, ambas dando frente al océano Pacífico, aunque separadas por la línea equinoccial y puestas en los trópicos como dos beldades que tratan de competir en hermosura.

El deseo ardiente de los tres aventureros se convirtió en delirio luego que perdieron de vista la última montaña de la península.

Por algunas horas sintieron ese dolor intenso propio de los que dudan y de los que desesperan; pero extinguida esta impresión quedó otra vez el hombre con su alma de mármol y su fortaleza indestructible.

El bergantín siguió su derrotero.

De este modo pasaron muchos días.

Habían saludado al gigantesco Teide cuya cabellera de nieve, humo y llamas asomó en el fondo de las ondas. Despues aparecieron esas islas volcánicas como otros tantos oasis misteriosos, en medio de las líquidas llanuras ó cual magníficos palacios de la naturaleza colocados allí para descanso del viajero.

Eran las Canarias

Pasaron de largo, y á los pocos días saludaron de lejos el pequeño archipiélago de cabo Verde; ense-